****

**“EL PRIMER ANUNCIO”**

**3ª SESIÓN: ELEGIR**

1. **ORAMOS Y ESCUCHAMOS LA PALABRA DE DIOS**

**Monitor:** Bienvenidos a este nuevo encuentro de discernimiento sobre el Primer Anuncio. Hemos profundizado en nuestros últimos encuentros en cómo vivimos personal y comunitariamente nuestra vocación misionera, y en la necesidad de estar preparados y bien dispuestos para dar testimonio de nuestra fe.

En este encuentro vamos a compartir de qué modo podemos hacer el primer anuncio del Evangelio, de anunciar a otros “lo que hemos visto y oído”, de contagiar la alegría del Evangelio a tantas personas que buscan saciar la sed de su corazón.

Comenzamos haciendo silencio interior y orando juntos a nuestro Padre.

**Todos:**

Aquí estamos, Padre, reunidos en tu nombre.

Queremos escuchar tu Palabra que es Jesús,

camino, verdad y vida.

Permítenos escuchar la llamada que Él hizo

y continúa haciendo: “Sígueme”.

Una palabra inagotable, que hemos escuchado tantas veces.

Indícanos el modo de ir en pos de Jesús,

de imitarle, de acoger sus sentimientos, su estilo de vida.

Concédenos el don del Espíritu,

que permita que la llamada de Jesús resuene en nosotros,

para que así comprendamos y vivamos nuestra vocación:

ser santos, ser discípulos misioneros de Cristo.

Unidos a la Virgen María,

que conservaba la Palabra en su corazón y, con ella,

a todos los testigos de la fe que con su ejemplo nos han precedido. Amén.

**Monición:** Vamos a proclamar las palabras que san Juan escribe en su carta a los primeros cristianos, en la que les invita a anunciar lo que viven, ven y oyen de Jesús. Si algo hemos de recuperar hoy en nuestra vocación bautismal es reconocernos como el hombre y la mujer que “anuncia”, que es más que decir algo, contar algo, enseñar algo. Anunciar es comunicar y transmitir con toda la vida la experiencia del encuentro vivo con Jesús, que nos da una nueva orientación vital. Escuchemos atentos la Palabra de Dios.

**Lector:** Lectura de la Primera Carta de san Juan (1, 1-4).

*Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros propios ojos, lo que contemplamos y palparon nuestras manos acerca del Verbo de la vida; pues la Vida se hizo visible, y nosotros hemos visto, damos testimonio y os anunciamos la vida eterna que estaba junto al Padre y se nos manifestó. Eso que hemos visto y oído os lo anunciamos, para que estéis en comunión con nosotros y nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo Jesucristo. Os escribimos esto, para que nuestro gozo sea completo.* Palabra de Dios.

(Breve silencio para la reflexión personal y compartir los ecos que nos suscita la Palabra de Dios)

1. **REFLEXIONAMOS Y DISCERNIMOS:**

**“EL PRIMER ANUNCIO: “ELEGIR” (Paso 3º)**

Hemos podido constatar a lo largo de estos encuentros que estamos viviendo una experiencia del Espíritu. El pueblo santo de Dios se llena de esperanza porque sabe que el Espíritu prepara los corazones, ilumina las conciencias, orienta las decisiones y acompaña en los caminos de la vida y de la historia.

En este tercer encuentro vamos a centrar nuestra reflexión y discernimiento en elegir los procesos, acciones y propuestas de primer anuncio que debemos llevar a cabo a lo largo de los próximos años en la Iglesia, teniendo en cuenta las respuestas que hemos dado en las otras dos fases: reconocer e interpretar.

1. **Las actitudes evangelizadoras de los cristianos laicos**

En relación con la misión de los cristianos laicos, estas son las actitudes a potenciar para que podamos hacer presente el Reino de Dios en medio del mundo que vivimos:

1. **Laicos adultos en la fe, con madurez humana y cristiana**, que anuncien el Evangelio desde su experiencia personal de fe, desde su experiencia de Dios; con una vida espiritual fuerte, que celebren su fe, que se alimenten de los sacramentos y sean capaces de escuchar en oración a Dios que habla y envía. Laicos conocedores de la Palabra de Dios para anunciar el Evangelio correctamente, en una actitud de revisión de vida continua y con un proyecto personal de vida cristiana.
2. **Laicos que se sientan pequeños y humildes** en el cumplimiento de su tarea y pongan todo su trabajo en las manos de Dios, sin afán de protagonismo; que tomen conciencia de que están bautizados y vivan la misión como una corresponsabilidad derivada de su Bautismo, que descubran los carismas que el Señor les ha dado y los pongan al servicio de la comunidad.
3. **Laicos que sean capaces de asumir con ilusión, alegría, cariño y ardor el compromiso evangelizador que emana del bautismo**; que sean servidores, no serviles. Laicos disponibles, generosos, que tengan el valor de afrontar este momento que vive nuestra Iglesia y nuestra sociedad. Laicos dispuestos a darse a sí mismos y su tiempo por la evangelización, uniendo fe y vida.
4. **Laicos de honda humanidad,** que sepan escuchar a los hombres y mujeres de este tiempo, que respeten las opiniones, que tengan paciencia, que no actúen desde prejuicios, que sean tolerantes. Laicos dialogantes, que no se crean en posesión de la verdad. Laicos que se “descalcen” para llegar al otro que es “tierra sagrada”, capaces de “caminar con los zapatos del otro”.
5. **Laicos insertos en una comunidad cristiana** que les sirva siempre de referencia en su fe y en su compromiso, que no sean ni actúen como francotiradores, que se sientan enviados por la comunidad a desarrollar una tarea.
6. **Laicos en salida**, capacitados para asumir un reto tan importante como es la tarea evangelizadora. Laicos que no se conformen con atender a los que ya están dentro, sino que salgan y estén atentos a los alejados.
7. **Laicos metidos en la realidad, presentes en el mundo y en las periferias de nuestra sociedad**, que conozcan bien los ambientes en los que se van a implicar, que tengan claro el tipo de sociedad que tenemos y la que queremos, que sean sensibles ante la realidad de la gente, sobre todo de los pobres y de todos los que sufren. Laicos transformadores de la realidad, que evangelicen con el testimonio y coherencia de sus vidas, comprometidos en la política, en los medios de comunicación, etc.
8. **¿A quién y a dónde nos envía Jesús?**

Nos envía a todos, a todas las personas, a todos los espacios sociales. El Evangelio es vida y buena nueva que muchas personas, lejanas o cercanas a nosotros apenas si conocen superficialmente, de “oídas”, pero no existencialmente, en lo más íntimo de su ser. Esta es una de las líneas fuertes de la misión de la Iglesia: salir sin miedo a realizar el anuncio misionero del Evangelio allí donde nos encontremos y con quien estemos, con valentía, frescor y entusiasmo.

 Todo el camino que hasta ahora hemos recorrido para discernir y preparar el anuncio del Evangelio nos ha ayudado a tomar mayor conciencia del reto de ser Iglesia en salida y de todo lo que aún nos queda para serlo en verdad.

 En esta sesión vamos a ponernos a la escucha del Espíritu para hacer un ejercicio de discernimiento, de cómo proponer el mensaje cristiano de forma atractiva y con lenguaje nuevo en la sociedad y en todos los espacios donde hoy se genera la cultura. Salir a la intemperie social nos exige ser más decididos, hacer presencia pública sin complejos, ser propositivos y no proselitistas, y hacerlo todo en el nombre del Señor, con humildad y audacia.

 La manera de discernir el contenido y la forma de transmitir el Kerygma (Primer Anuncio) se puede orientar de estas tres formas:

1. **KERYGMA CULTURA**
* Mesas redondas sobre temas de diálogo fe-cultura.
* Actividades relacionadas con el patrimonio cristiano.
* Conciertos, recitales, actuaciones artísticas donde se exprese la belleza de la fe.
1. **KERYGMA SOLIDARIDAD**

Llevando la Buena Noticia y la alegría del Evangelio:

* A los que viven solos. La Iglesia se acerca a sus casas, escucha, acompaña…
* A los pobres, descartados, personas en exclusión…
* A los enfermos y ancianos: en casas, en hospitales, en residencias. (Pensar en algún tipo de encuentros, algún detalle, signos, celebraciones…).
1. **KERYGMA TESTIMONIO**
* Difundir testimonios de los cristianos de nuestro entorno: video-mensaje, redes sociales, prensa escrita…
* Dar a conocer el bien que la Iglesia realiza, de forma atractiva y significativa: obras sociales, educación, proyectos misioneros, etc…
* Aprovechar el mes de mayo (mes de María) para promover iniciativas misioneras en torno a la religiosidad popular.
1. ***PREGUNTA PARA EL DISCERNIMIENTO COMUNITARIO:***

Debemos discernir a la luz de la Palabra y confiando en la acción del Espíritu la realidad con que nos encontramos hoy y a la que estamos llamados a evangelizar. La clave que va a ayudar en este momento está en descubrir los nudos más importantes que haya que afrontar:

*¿Qué propuestas –procesos, proyectos, acciones concretas–, podemos ofrecer para que todos los bautizados y todas nuestras comunidades (parroquias, movimientos, asociaciones…) realicemos la común misión de anunciar a Jesucristo y su buena noticia al mundo?*

1. **ORACIÓN FINAL A LA VIRGEN MARÍA**

*(San Juan Pablo II)*.

Virgen María, inspira en nosotros fortaleza de ánimo y confianza en Dios,

para que sepamos superar todos los obstáculos que encontremos

en el cumplimiento de nuestra misión.

Tú, que, junto a los Apóstoles estuviste en oración en el Cenáculo

esperando la venida del Espíritu de Pentecostés,

invoca su renovada efusión sobre todos los fieles laicos, hombres y mujeres,

para que correspondamos plenamente a nuestra vocación y misión,

como sarmientos de la verdadera vid,

llamados a dar mucho fruto para la vida del mundo. Amén.”